



Introducción

BERNARDITA LLANOS M.¹

Es para mí un honor haber editado este dossier dedicado a la producción creativa y crítica chilena que reúne una parte de los más destacados críticos, poetas y narradores del país. Agradezco a todos ellos su generosidad por haber participado en esta colección de ensayos, narrativa y poesía que entrega al lector una amplia y variada visión de los últimos treinta años de la producción chilena. Es importante destacar que la mayoría de las voces aquí reunidas establecen puntos de quiebre y continuidades en la lectura y aproximación que realizan frente al arte, al cine, la literatura y el teatro actual. Para muchos la postdictadura no puede entenderse sin dar una mirada retrospectiva hasta el año 1973, pues permite comprender lo que ocurre hoy en día en democracia. Como muchos de los ensayos advierten las rupturas y profundas crisis sufridas por el país en el ámbito político y social se han manifestado en la cultura, en el lenguaje y sus modelos de representación, haciendo de sus creadores voces críticas y denunciantes de la violencia militar y sus efectos en la ciudadanía y en la subjetividad. Otros ensayos centran su mirada específicamente en la producción reciente, particularmente en el cine y el arte que muestran una cualidad altamente híbrida en sus recursos y contenidos, aunque muchos, asumen el legado de sus predecesores.

Desde la crítica de arte con una orientación cultural el ensayo de la pintora Alejandra Wolff “Perspectiva y marco: narrativas urbanas en la pintura chilena de los noventa”, reflexiona sobre la noción de narrativa urbana como una constante en la pintura de la década del noventa, que muestra la obra de Pablo Langlois, Voluspa Jarpa e Ignacio Gumucio como lenguajes que van a replicar directamente a la historia institucional y sus olvidos y realizar una suerte de borrón y cuenta nueva de la ciudad. Para Wolff los imaginarios que la dictadura

¹ Bernardita Llanos M. es profesora titular de español y Estudios de género en Denison University en Estados Unidos. Ha publicado diversos artículos sobre literatura latinoamericana y sobre escritores chilenos desde una perspectiva cultural y de género. Entre sus publicaciones recientes se encuentra la edición de *Letras y proclamas: la estética de Diamela Eltit* (2006) y Bucknell University Press, *Passionate Subjects/Split Subjects In Twentieth Century Literature in Chile: Brunet, Bombal and Eltit* (2009). **Contacto:** llanos@denison.edu



marginó son precisamente lo que estos pintores pondrán en la tela, haciendo de la ciudad y la no-ciudad uno de sus temas y reclamos. Wolff sostiene que estas obras visuales comparten una perspectiva similar a la que escritores como Diamela Eltit, Carlos Franz y Guadalupe Santa Cruz elaboran en algunas de sus novelas sobre la ciudad como un lugar no habitable.

En el acápite sobre cine, el documentalista Carlos Flores reflexiona en “Excéntricos y astutos” sobre las diferencias generacionales en el nuevo cine chileno y los efectos que la modernidad repentina ha tenido sobre los jóvenes realizadores. De acuerdo a Flores la generación adulta no se aventura en la búsqueda de nuevas operaciones y sentidos como lo hace la generación joven pues insiste en el documento y el juicio histórico. Los cineastas jóvenes buscan nuevos caminos donde aparece la subjetividad y la parodia junto a métodos innovadores de producción, exhibición y distribución. En suma es un cine híbrido, cuyos realizadores producen un cine rápido y masivo que busca “acortar el camino largo e innecesario además de ahorrar dinero” (3).

El ensayo del crítico Jorge Ruffinelli “Pareja y familia en Chile: Cuatro miradas en cuatro tiempos,” se centra en el análisis de cuatro filmes de 2005 de algunos de los cineastas jóvenes. Entre ellos destaca *La Sagrada Familia* de Sebastián Leilo (Campos), *Padre nuestro* de Rodrigo Sepúlveda, *Paréntesis* de Pablo Solís y *Las niñas* (2007) de Rodrigo Marín Cortez como realizaciones modernas que reconstruyen la familia chilena y las figuras patriarcales y que muestran el impacto de las formas televisivas y los efectos de la técnica de la cámara en mano en la forma de hacer cine.

En su ensayo “Notas sobre Paisajes de cuerpo: Homoerotismo en la narrativa chilena post Pinochet”, el crítico Fernando Blanco examina el campo de la literatura nacional y la representación del homoerotismo y la bisexualidad en la literatura chilena de los últimos 25 años a partir de 1989. Identifica dos tipos de escrituras: una afín con las políticas de la democracia y su oferta multicultural, y otra, que entrega nuevos significados al campo literario y ético donde destacan las obras de Pedro Lemebel y Mauricio Wacquez.

En el artículo “De la cripta a la letra: en torno a la crítica de la literatura chilena”, la crítica Rubí Carreño realiza una discusión y lectura política de cómo



la crítica del Norte (estadounidense) ha interpretado la literatura y cultura latinoamericana y su pasado dictatorial. Para Carreño esta crítica se ha dedicado a examinar las ruinas y a “exhumar cadáveres” o a leer toda la literatura latinoamericana como alegoría o testimonio, descuidando el periodo anterior a la dictadura, sin el cual se reduce su producción y limita su visión. Carreño propone tender un puente entre lo que Chile fue antes del golpe y lo que es hoy, y examinar atentamente a aquellos escritores excluidos del boom o del canon.

La escritora Diamela Eltit en su crónica “Guerras de fin de siglo” hace una lectura de la última novela de Nona Fernández, *Av. 10 de julio Huamachuco* (2007), donde subraya la incorporación de la batalla entre Chile y Perú el siglo pasado al título de la novela y su contextualización en 10 de julio, calle latinoamericana por excelencia, sobrecargada de viejos repuestos para autos. Los restos de la industria motriz se superponen al olvido y la historia de los personajes, Greta y Juan, quienes fueron protagonistas de las protestas estudiantiles en las postrimerías de la dictadura militar.

El ensayo “Escritoras chilenas: imaginarios en torno a los espacios” de la escritora Guadalupe Santa Cruz, realiza una lectura de diversas obras literarias de las últimas décadas producidas por mujeres que se caracterizan por realizar un desplazamiento de la topología del género y construir un imaginario donde lo que Santa Cruz denomina “la ciudad de las casas” aparece violentado. La casa de la ciudad es un espacio inhabitable para los cuerpos y las biografías. Entre las autoras que menciona están Carmen Berenguer, Diamela Eltit, María Isabel Amor, Nadia Prado y Lina Meruane, cuyas obras no solo dan cuenta de la crisis del lenguaje sino de los rasgos locales que adquiere en dictadura y en postdictadura a través de la globalización.

El poeta Héctor Hernández Montecinos en su “Terremoto: Un panorama de la poesía chilena actual,” realiza un abarcador análisis cultural de la poesía que va desde el golpe militar hasta hoy en día y que define por tres momentos históricos (1973-89, 1999-2000, el presente). Reflexiona primero sobre la “escena de avanzada,” y los poetas (Zurita, Maqueira, Martínez, Muñoz, Cociña) que escribieron en dictadura, subrayando la puesta en circulación de diversas resistencias y de los derechos de la mujer (Brito, Fariña, Zondek, Grandi, Berenguer) hasta llegar a los del exilio (Bertoni, Giordano, Bolaño). Destaca en el presente la



generación de los poetas “novísimos” y otros jóvenes como Antonio Silva, Paula Illabaca, Diego Ramírez entre otros, quienes realizan una suerte de revuelta, con obras abiertas que inutilizan la vigilancia del sistema sociocultural actual.

El crítico Nain Nómez en su ensayo “Poesía chilena contemporánea: un recuento parcial heterogéneo”, realiza un recorrido por la poesía chilena desde los años cincuenta hasta hoy en día. En su reflexión señala las preocupaciones de la poesía, sus angustias y utopías, el quiebre y clausura cultural que conllevó la dictadura y los esfuerzos de quienes escribieron en ese periodo. Su largo recuento termina con una breve conclusión sobre la poesía actual, la cantidad de publicaciones de antologías personales y auto-ediciones que revelan en muchos casos el distanciamiento con una sociedad de mercado y espectáculo.

En “Teatro chileno: historicidad y autorreflexión”, la investigadora María de la Luz Hurtado propone que durante los diecisiete años del gobierno militar la resistencia cultural se concentró en el teatro, las artes visuales y la música. En el segundo periodo a partir de 1990 y de las postdictadura el teatro responde a autorías personales, fenómenos que se hallan también presentes en otros países latinoamericanos. Se ve una especie de privatización donde decae la historia y la política. Sin embargo, a partir del 2000, se dan una serie de obras que remiten al momento político contingente y critican a la sociedad globalizada y de consumo.

La actriz y académica Verónica García Hurtado en su ensayo “Ramón Griffero: De cinema a cinema”, examina la trayectoria de este dramaturgo y las innovaciones que su estética teatral introduce en Chile. Analizando su experiencia como actriz en las obras de Griffero, García Hurtado da cuenta de las exigencias actorales de este nuevo teatro y las formas en que Griffero renueva los códigos y las imágenes teatrales, alejándose de la tradición realista-naturalista y del mensaje socio-político. Griffero desarrolla una estética que se enmarca en el rectángulo tridimensional en blanco para buscar en escena “una verdad escénica subjetiva”, signada por la irrupción de algo que no se integra a la cultura.

En “Teatro chileno actual: retrato de la desazón”, el crítico de teatro Javier Iba-cache V. analiza las últimas creaciones teatrales cuyo rasgo es documentar el habla de los excluidos. Destaca en su discusión a Guillermo Calderón (*Neva, Cla-*



se) y a Luis Barrales (*Niñas araña*), cuyas nuevas voces comparten la postura y la revaloración del dramaturgo Juan Radrigán. Tanto las obras de estos jóvenes dramaturgos como las de Radrigán delinear lo que Ibacache llama elocuentemente “el paisaje taciturno de los bordes”. Los personajes viven en un país sin utopías donde la comunidad vive crispada quizás desde los setenta.

“Un mapa en el suelo: Apuntes sobre las dramaturgias chilenas del Bicentenario”, del crítico Cristián Opazo presenta un estudio sobre la dramaturgia de las nuevas generaciones que incluye a los nacidos en la década del cincuenta hasta el setenta. De acuerdo a Opazo el teatro es una suerte de enjambre de discursos de cambio que incluyen el arte visual, el discurso político, la filosofía, la teoría-crítica, el *mass-media*, la mitología popular y la prensa en un escenario teatral del Bicentenario que despliega tres subjetividades: las elegías obreras, las hagiografías lumpen y los paisajes de la globalización. Estas se corresponden también con tres formas de mapear del trayecto hasta la postdictadura desde el duelo, los márgenes o las redes que conectan la aldea global.

La Antología que cierra el volumen reúne textos consagrados e inéditos de los más prominentes creadores en el campo de la narrativa y la poesía actual. Se reúnen textos de escritores y poetas que tienen una trayectoria establecida desde la época de la dictadura (Barros, Lemebel, Vidal y Fariña) hasta exponentes de las jóvenes generaciones de la postdictadura (Bello, Barreda, Calderón, Muñoz, Fernández, Jeftanovic, Ilabaca, Meruane, Missana, Silva y Zambra). La escritora y tallerista feminista Pía Barros en “El mensajero de otras rutas” nos entrega una muestra de su narrativa y la representación de una erótica femenina en el espacio urbano. Tanto Pedro Lemebel en “El taller literario de la DINA” como Virginia Vidal en “Huella a huesos,” presentan en sus crónicas distintos momentos de la dictadura (su efecto sobre un taller literario y la violación de los DD.HH., respectivamente) y su legado en la cultura, la política y la justicia chilena. El cronista urbano Lemebel en “Qué horas son mi corazón” plasma la experiencia urbana y masiva que congrega a los amantes del rock de diversas generaciones y orientaciones sexuales en Santiago. Desde la perspectiva del exilio y la inmigración a Estados Unidos, Lucía Guerra nos presenta “En otros territorios de la identidad”, una crónica en la que aparece la dislocación de la identidad nacional (chilena), su hibridación y transformación en una identidad latina dentro de un contexto multicultural y globalizado.



14 Introducción

Este diverso conjunto de voces y miradas dibuja el paisaje de hoy en las creaciones literarias y culturales y nos proporciona una amplia modulación crítica del imaginario social chileno en la época de la globalización.